

Índice

P	1 TUI. El templo fortificado.....	8
O	2 A GUARDA. Con vistas al mar	12
N	3 BAIONA. Una plaza señorial.....	16
T	4 CANGAS DO MORRAZO. Panorámicas hacia la ría.....	22
E	5 REDONDELA, ARCADE Y SOUTOMAIOR. Entre el mar y la montaña ..	28
V	6 MONDARIZ-BALNEARIO. Tierra de aguas.....	32
E	7 COMBARRO. Hórreos en el mar	36
D	8 SANXENXO Y PORTONOVO. Del mar al turismo.....	40
R	9 O GROVE. Por tierras del marisco.....	44
A	10 CAMBADOS. La cuna del Alvariño	48
O	11 RIBADAVIA. La cuna del Ribeiro.....	56
U	12 PAZOS DE ARENTEIRO. Arquitectura entre viñedos.....	60
R	13 O CARBALLIÑO. La capital del pulpo	64
E	14 CELANOVA. Espacios fronterizos	68
N	15 ALLARIZ. La llave de Galicia	74
S	16 VERÍN. Por el valle del Támega.....	80
E	17 VIANA DO BOLO. Reflejos medievales	86
	18 A VEIGA. Mosaico de aldeas con encanto	92
	19 CASTRO CALDELAS. Cenobios, fortalezas y viñedos	98
L	20 VIVEIRO. Por las puertas del Medioevo.....	106
U	21 RIBADEO. Miradas al Cantábrico	110
C	22 MONDOÑEDO. La catedral arrodillada	114
O	23 PIORNEDO. Corazón de Os Ancares.....	118
	24 O CEBREIRO. Camino de peregrinos	122
	25 PORTOMARÍN. Campanas bajo el agua.....	128
	26 PALAS DE REÍ. Tras las huellas xacobeas.....	132
	27 MONFORTE DE LEMOS. Capital de Ribeira Sacra.....	138
A	28 PADRÓN. La arribada del apóstol.....	144
	29 NOIA. La Florencia gallega.....	150
C	30 MUROS. Una ría apacible	154
O	31 CORCUBIÓN. Ensenada de piratas.....	158
R	32 FISTERRA. La tierra del fin del mundo.....	162
U	33 MUXÍA. Leyendas de piedra	168
N	34 LAXE. Al abrigo de los vientos.....	172
A	35 VIMIANZO. El bastión de los Altamira	176
	36 PONTEDEUME. La ensenada de los Andrade.....	180
	37 BETANZOS DE LOS CABALLEROS. Tierra de hidalgos.....	184
	38 SAN ANDRÉS DE TEIXIDO. Mejor ir de vivo	188

© Textos y fotografías: Anxo Rial
Fotografía de portada: Muxia. A Coruña.
Diseño de colección: Aurkene Etxebarria
Maquetación: Nagore Prada
Impresión: Gráficas Leitzaran

ISBN: 978-84-8216-715-2
Depósito legal: D-0029-2020

© Sua Edizioak
Iparragirre, 26. 48011 Bilbao
Tel. 944 169 430
www.sua.eus
sua@sua.eus

Marzo 2020

Introducción

Para sumergirse en las páginas de este libro y entender el estilo arquitectónico de todos los pueblos que se reflejan en él hay que asimilar una sencilla frase “Galicia es diferente”. Sí, efectivamente, es esa diversidad cultural la que marca las diferencias de folklore, costumbres, gastronomía, clima y, por supuesto, también la arquitectura, una forma de construir que ha marcado la evolución y apariencia de los pueblos. Un diseño que, en general y exceptuando raros casos, ha pasado por una evolución desigual, especialmente en áreas de una Galicia de extrarradio, aislada, rural y donde, si hubiese un control o un patrón a seguir, sería fácil burlar las normas.

Producto de estos abandonos y controles por parte de la administración, es todavía relativamente fácil perderse por alguna aldea del interior de Galicia y contemplar con ojos sangrantes como a una exquisita elaboración en cantería de piedra se le han añadido unos toscos bloques de cemento, un remate con una extensión de ladrillo y un tejado de urallita sobre una cubierta de teja del país. Y no puede faltar, a modo de cierre de la finca, un viejo somier. Un panorama de “aquí todo vale” que se ha extendido también a la franja costera. La presión urbanística, auspiciada por un turismo creciente, ha aniquilado la parte más antigua de algunos pueblos, especialmente de origen mariner, en favor de edificios de dudosa estética. Por supuesto que hay excepciones, si no fuera así, este libro no tendría sentido. Hay ejemplos de buen gusto y conservación. El pueblo ourensano de Allariz es una buena

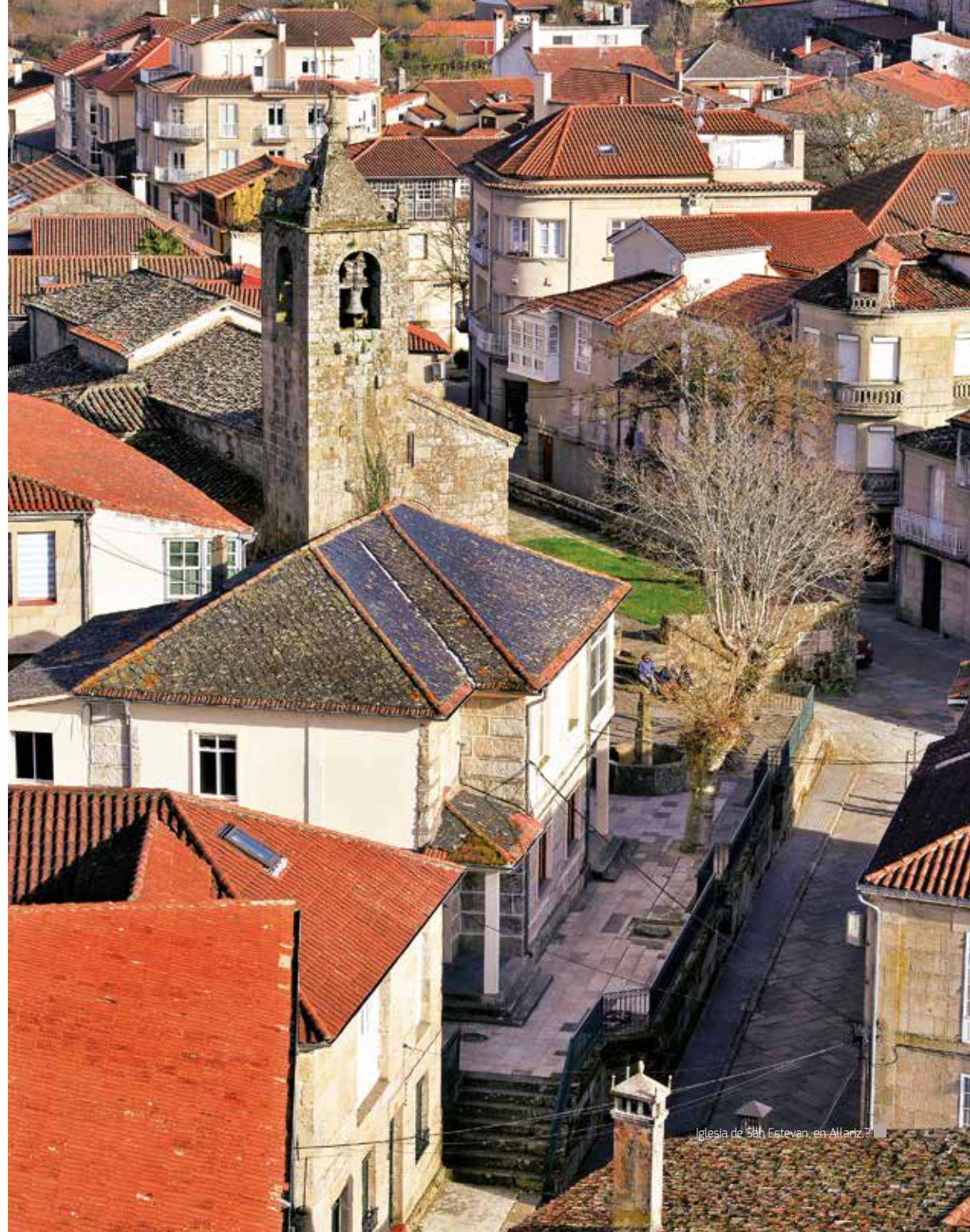
muestra del empeño por salvar esa arquitectura de antaño y es, quizá, de los primeros en adelantarse a los tiempos con una política de rehabilitación del entorno urbano, que le valió en su día obtener el premio europeo de Urbanismo. No es el único. Este libro llega al mercado con el deber y la ilusión de dar a conocer esos pueblos con encanto de una Galicia diferente, cargada de historia y patrimonio.

Afortunadamente esa política de construcción desequilibrada está cambiando; por una parte, con un control más minucioso desde el gobierno, que por fin se ha molestado en redactar unas normas a seguir para conservar el patrimonio cultural de la comunidad, especialmente de núcleos protegidos. Otro de los factores es el de un cambio de actitud de la gente, que ya mira con otros ojos, en este caso de estética, lo que en realidad queda o no equilibrado a la hora de reformar su propia vivienda y se inclina por conservar el planteamiento estético de las edificaciones de antaño, lo que aporta uniformidad a las aldeas, especialmente en el paisaje de montaña.

Nuestro objetivo es dar a conocer la esencia de los pueblos con encanto, tranquilos, pequeños y lejos del ajetreo de las ruidosas y apresuradas ciudades.



Playa de Melide y cabo de Home, en Cangas. ■



Iglesia de San Estevan, en Allariz. ■

Es por méritos propio, el segundo santuario más visitado de Galicia y no es para menos, a este lugar deben ir todos los vivos, si no quieren regresar una vez abandonado este mundo como alma penitente, generalmente como lagartija o reptil. El interés por este templo ya era manifiesto en el siglo XII, cuando llegar solo era posible después de una penosa caminata. El peregrinaje estaba motivado por la leyenda que hace referencia a que San Andrés, muy frustrado por la ausencia de peregrinos en esta parte remota, le comentó sus preocupaciones a Jesucristo, quien al ver lo alejado del sitio y la pena de su discípulo, profetizó que nadie entraría en el reino de los cielos sin haber visitado antes el santuario de Teixido, y que así sucedería hasta el final de los tiempos.

El padre Sarmiento se refería a él en el año 1703 como un diminuto monasterio, bajo la protección de los condes de Traba, al borde de



Cedeira y el río Condomiñas. ■

■ Iglesia y casco urbano.



los acantilados. Tras varias cesiones el templo pasó a manos de los Andrade de San Sadurniño y a la soberana orden militar de Jerusalén, con base en Portomarín, lo que agudizó las desavenencias por el cobro de los diezmos. El templo, gótico de estilo marinero, es sencillo pero con elementos interesantes, como su retablo barroco de 1624 y la capilla mayor de 1789. Si bien tuvo varias reformas, conserva elementos primitivos, como la puerta lateral, de arco tipo isabelino, que seguramente sirvió como entrada principal hasta el siglo XVIII.

Recibe a miles de visitantes cada año. Los más creyentes se acercan a la fuente de los tres caños o del santo y depositan migas de pan,

con la esperanza de que floten. Y es que de no ser así, cada miga-ofrenda que viaje al fondo de la fuente significa que las desgracias no tardarán. La belleza del lugar y de toda la sierra de A Capelada se acentúa en lugares abrazados por el viento, como el mirador de A Garita de Herbeira, una tosca construcción de piedra, con el techo abovedado, levantada originalmente en el siglo XVIII, aunque la actual es de 1805. La garita (613 m) formaba parte de una serie de puestos de control y vigilancia costera. Estamos en los escenarios más altos de Europa, acantilados ariscos formados hace doscientos millones de años, donde se encontró la roca más antigua del Estado español, la anfiobita.

LA RUTA

Camino de Cedeira

Comenzamos a andar desde la capilla, calle arriba en dirección a la parte alta del pueblo, y buscamos un ramal a la derecha que, en un abrir y cerrar de ojos, se adentra en el campo. Salvamos un importante desnivel hasta el mirador de Chao do Monte, unos ciento veinte metros en un escaso kilómetro; el esfuerzo se compensa con las vistas del pueblo, que se va recortando contra los acantilados, vistas de lujo también en el mirador, gracias a las ar-



■ Ermita de Corveiro.

tísticas figuras que el viento y la erosión han dejado en las rocas del bosque de piedra.

Continuamos hacia otro el mirador de Cortes, con vertiginosas panorámicas de la ensenada de Santo André. El camino bordea todos los acantilados, un trazado espectacular único, no existe otro lugar de la costa con la espectacularidad de estos riscos, un mar salvaje y esta altitud. A la altura del mirador de Boca de Tarroiba intuimos abajo la silueta del pequeño faro de Candieira. Situado a poco menos de cien metros sobre el océano, avisa de la existencia de traicioneros escollos rocosos, peligrosos para la navegación. Es un faro pequeño y compone una imagen idílica, asentado en riscos vertiginosos.

Continuamos hacia la izquierda en la primera bifurcación que encontremos y nos adentramos en un tramo dominado por los eucaliptos: hay bosques enteros de este árbol con vocación industrial. A la salida nos topamos con la pequeña carretera CP-2203, el acceso al faro de Candieira, y que cruzamos en dos ocasiones, para sumergirnos de nuevo en el bosque durante un buen trecho.

Al salir, vemos el mar y aparece ante nosotros la pequeña capilla de San Antonio de Corveiro, del siglo XVII, de un modesto estilo mariner con numerosas reformas. Ha sido testigo de cruentas batallas, saqueada y destruida por los ingleses, que se llevaron como trofeo al santo patrón. Su interior alberga un retablo barroco, procedente de la iglesia de Santa María de Cedeira y en el exterior destaca el cruceiro de piedra serpentina, de 1746, muy difícil de encontrar en otras partes del mundo. Originalmente se ubicaba sobre un antiguo puente medieval, ya desaparecido, sobre el río Condomiñas, de ahí su nombre de Cristo da Ponte. Desde la capilla, las vistas son maravillosas y queda un suspiro para llegar a Cedeira, un auténtico paraíso comparado con los acantilados que acabamos de dejar atrás.

Una ría calma y recogida dibuja un paisaje bucólico y suave. La historia del lugar es tan antigua como la propia Galicia. Espadas de hierro, puntas de lanza y objetos de bronce aquí encontrados hablan de su pasado habitado. Punta Sarridal es una pequeña península rodeada de escarpados acantilados sobre el mar. Unas recientes excavaciones han des-

cubierto una sauna prehistórica del año 230 a.n.e, que apunta a su existencia para uso cotidiano mucho antes del imperio romano. Desde esta atalaya tapizada por el poco amigable tojo es visible el castillo de la Concepción, de estratégica posición, levantado ante el continuo asedio de los barcos enemigos. Se le dio forma en apenas cinco meses de siglo XVIII y llegó a albergar quince cañones para la defensa de Cedeira.

Es uno de los atractivos de la villa y alberga en su interior un centro de interpretación. La

visita nos obsequiará con unas excelentes vistas sobre la tranquila y mansa ría, la más abrigada de las rías altas. El pueblo es una postal, con blancas casas de acristaladas galerías que miran como el río Condomiñas parte la localidad en dos. En la parte más elevada somos conscientes de que Cedeira fue un poblado amurallado, con estrechas callejuelas de corte medieval que nos llevan hasta la iglesia de Nuestra Señora do Mar, del siglo XVI, pero con varias reformas, especialmente en el siglo XIX, que la despojaron de su antigua estampa.

